



Oración Finlay

Vigencia del pensamiento y la obra de Carlos J. Finlay Barres

Validity of thought and work of Carlos J. Finlay Barres

Enrique Ramón Beldarraín Chaple ^{1*} <https://orcid.org/0000-0003-4448-8661>

¹ Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas

* Autor para la correspondencia: ebch@infomed.sld.cu

Nos reunimos hoy en la Universidad Médica de La Habana para conmemorar el 192 aniversario de su nacimiento, lugar especial, donde hoy estudian cientos de jóvenes que seguirán por la senda del maestro. Es el Día de la Medicina Latinoamericana, justamente en honor de quien fue el más insigne médico cubano de su tiempo y que hasta hoy ha sido muy difícil superar. Esta Oración es una tradición de nuestra Academia de Ciencias (ACC), que se realiza desde 1933, como homenaje a nuestro ilustre sabio.

Agradezco la designación de la presidencia de nuestra ACC para hacer esta oración, que constituye un reto y un orgullo, ya que me han precedido numerosos científicos destacados, como los doctores Ángel Arturo Aballí Orellano, fundador de la Escuela Cubana de Pediatría en 1944, quien hizo un extraordinario estudio biográfico crítico de Finlay; de mi maestro José López Sánchez en 1970 y más recientemente los entrañables amigos Pedro Mas Bermejo, María Guadalupe Guzmán, Eric Martínez y Tania Crombet.

Hoy el resultado del trabajo de investigación de Finlay tiene una vigencia extraordinaria en los momentos que nuestra isla enfrenta una severa epidemia de varias arbovirosis, las cuales es imposible controlar y eliminar sin aplicar la estrategia diseñada por nuestro sabio, para el control de enfermedades transmitidas por los mosquitos. Se ha escrito mucho sobre la polémica alrededor de su teoría sobre la transmisión de la fiebre amarilla y del intento de despojarlo de su paternidad por parte de los miembros de la IV Comisión del Ejército

Norteamericano para el Estudio de la Fiebre Amarilla y de su director el Dr. Walter Reed, con profundas implicaciones éticas, ideológicas, etnocentristas, de desprecio hacia un investigador del mundo colonial.

Me voy a referir a la dinámica de su pensamiento médico, a su ejemplar quehacer como salubrista, a su interés por la capacitación teórica de su equipo de trabajo de la recién fundada red de médicos sanitarios de la joven república y la vigencia de su obra en los momentos actuales.

Su pensamiento científico

Finlay fue un impulsor de la medicina científica y paradigma de la ciencia en Cuba. Revolucionó en el campo conceptual las ideas imperantes en su tiempo sobre las causas de las enfermedades transmisibles y fue un impulsor de la experimentación consciente y controlada, dentro de los más estrictos principios éticos en beneficio de los sujetos con los cuales trabajó.

Su pensamiento epidemiológico y nivel de actualización lo sitúan como introductor del método epidemiológico en nuestro medio, aplicado poco tiempo antes, por el inglés John Snow (en 1854, en Londres), al estudiar el brote de cólera en la zona de la Zanja Real, conocida hoy como Canal del Cerro, durante la segunda epidemia de cólera que afectó a nuestra isla, que provocó en dicho lugar la presencia de 130 casos con 91 fallecidos, entre el 10 de noviembre de 1867 y el 29 de enero de 1868. ⁽¹⁾ Fue de los primeros en acometer los estudios ambientales al dedicarse muy seriamente al estudio de la at-

mósfera habanera, tratando de buscar una explicación a los brotes cada vez más frecuentes de fiebre amarilla.

Después convencido de que el marco teórico que respaldaba la medicina de su época no satisfacía la realidad de la fiebre amarilla, siguió investigando y observando, primero pasivamente y luego de forma activa, hasta que llegó a identificar una nueva vía de transmisión de enfermedades infectocontagiosas, que si explicaba la endemia y los brotes de fiebre amarilla: la intervención de un agente externo, independiente del hombre enfermo y el sano susceptible, que era capaz de llevar las partículas virales de la enfermedad, del primero, al segundo sujeto.

Fue esta una concepción novedosa y revolucionaria, cuando situó a ese agente en el reino animal: un artrópodo y llegó a la conclusión de que una sola especie de mosquito era capaz de transmitirla. Primero fue un conocimiento empírico, después con la aplicación del método científico y epidemiológico lo comprobó. Esta nueva idea en el plano teórico superó el panorama conceptual existente en la época, las teorías médicas contagionista y no contagionista.

El salubrista

Finlay fue además salubrista, tarea que desempeñó con pulcritud y esmero, ocupó cargos de relevante importancia en la incipiente organización sanitaria de la nueva República de Cuba, surgida al finalizar la Primera Intervención Militar Norteamericana, el 19 de mayo de 1902. Tarea que imagino fue muy difícil para él que era un hombre de ciencias. Fue el pilar fundamental del desarrollo de la epidemiología, nombrado al frente de la Junta Superior de Sanidad de la isla y la de La Habana. La sanidad pertenecía entonces a la Secretaría de Gobernación, dirigida por el médico Diego Tamayo Figueredo, entonces empieza a estructurarse la misma y se decide que el presidente de cada junta local fuera el Jefe del Departamento de Sanidad correspondiente, por lo que se le nombró también como jefe de sanidad de Cuba y de La Habana.⁽¹⁾

Entre las transformaciones que introdujo estuvo la transición de las Juntas Locales de Sanidad, en Jefaturas Locales de Sanidad, con un médico al frente, en cada municipio del país. En 1899 se creó la Comisión de la Fiebre Amarilla, de la cual fue nombrado presidente y después de su eliminación en 1902 se transformó en Comisión de Enfermedades Infecciosas, que continuó bajo su presidencia.⁽²⁾

No solo se preocupó por la puesta en marcha y desarrollo de este sistema, sino que consideró imprescindible la capacitación teórica de este grupo de profesionales; para ellos concibió un programa de formación que contó con un respaldo bibliográfico especializado, que se inició con la publicación del Manual de Practica Sanitaria y continuó con un grupo

importante de publicaciones, más 30 de folletos y libros, que desarrolló un cuerpo teórico de conocimientos, enriqueciendo en algunos casos lo reconocido por la ciencia mundial, lo que les otorgó un fuerte respaldo epistemológico. (2) Desplegaron estrategias exitosas de control de estas enfermedades infectocontagiosas, para las cuales contó con el apoyo del grupo de sanitaristas que lo auxiliaban en las estructuras institucionales de la sanidad, destacando el apoyo entusiasta de los doctores Enrique Barnet Roque de Escobar y Juan Guiteras Gener. Este grupo se destacó por sus resultados prácticos en la solución de las epidemias que se presentaron en la época y su formación teórica. Eliminaron la fiebre amarilla, la peste bubónica, la viruela, controlaron la pandemia de gripe española en 1918-1919 y epidemias de fiebre tifoidea. Introdujeron la producción y vacunación antitífica, así como un respaldo a la lucha antituberculosa.

Estos excelentes profesionales, dirigidos sabiamente por Finlay, Barnet y Guiteras, se conoce como Escuela de Sanitaristas o Higienistas de principios del siglo XX, estuvo integrada por Juan Guiteras Gener, Diego Tamayo Figueredo (1852-1926), Enrique Barnet Roque de Escobar (1855-1916), Hugo Roberts Fernández (1868-1948), José A. López del Valle Valdés (1875-1937), Antonio Díaz -Albertini Mojarrieta (1865-1947), Mario García-Lebrede Arango (1866 - 1931), Emilio Martínez Martínez, (1864-1948), Matías Duque Perdomo (1869-1941), Jorge Le Roy Cassá (1867-1934), Arístides Agramonte Simoni (1868-1931), entre sus figuras más importantes.

Vigencia de su obra

Finlay en su compleja e intensa actividad científica fue una de los primeros en comprender la relación del ambiente y la salud. En los inicios de su actividad científica, al estudiar el brote de cólera en el Cerro, reconoció el papel de la contaminación de las aguas en la aparición de la enfermedad; después trató de establecer un vínculo entre las condiciones atmosféricas y la aparición de casos y brotes de fiebre amarilla y finalmente logra probar el papel de los vectores biológicos en la aparición de la fiebre amarilla, que fue extensivo a otras arbovirosis, a las filariasis, plasmodios y otros parásitos, el papel de los artrópodos en estas transmisiones. Habló y propuso el control de los mosquitos y la necesidad de disminuir sus poblaciones, con intervenciones sobre su hábitat, donde tácitamente reconoce el papel del medio ambiente, los animales y plantas, en relación con la salud humana. Lo que lo hace un precedente de la concepción reciente de UNA SOLA SALUD.

En un momento como el actual, en que Cuba enfrenta una situación epidemiológica muy difícil, la peor de los últimos años, con la presencia de un grupo importante de arbovirosis: dengue, Chikunguña, Oropouche, más influenza A, hepatitis

A, incrementados por problemas de saneamiento ambiental, sumado a las lluvias que se han presentado las últimas semanas, se ha convertido en terreno fértil para el desarrollo de los mosquitos y el aumento de su población hasta magnitudes impresionantes.

Hoy está vigente más que nunca la figura de Finlay, sus resultados científicos, la aplicación de la estrategia de intervención diseñada por él y presentada en el 8vo. Congreso de Higiene y Demografía en Budapest en 1894, que contienen las medidas que deben ser adoptadas para evitar la propagación de la fiebre amarilla y puestas en práctica en Cuba por el equipo de William Gorgas en 1902, con la que se eliminó la fiebre amarilla que nos azotaba y mejoró mucho la endemia palúdica y que salvó a millones de personas de estos flagelos biológicos en territorio de Centroamérica, como Panamá que resultó en la construcción del canal interoceánico en un territorio considerado insalubre. Esta estrategia fue utilizada con mucho éxito por el Dr. Rudolph Matas en el control exitoso de la gran epidemia que afectó Nueva Orleans en 1905 y permitió eliminar de forma definitiva la fiebre amarilla de Cuba, en el rebrote ocurrido entre 1906 y 1908.

Dicha estrategia consiste en: a) prevenir que los insectos piquen a los enfermos de fiebre amarilla (léase hoy arboviro-sis en general), b) destruir los mosquitos infectados, c) considerar como inseguro cualquier lugar donde haya mosquitos que han picado enfermos de fiebre amarilla.

La misma no ha podido ser superada. Se aplicó con mucha efectividad después de la gran epidemia de dengue de 1981 y para controlar otras que vinieron después, a través del departamento de control de vectores y la Campaña anti *Aedes aegypti* todos los territorios de la isla. En esta labor hay que regresar siempre a las ideas de Finlay.

El control de una epidemia, sabemos todos que es una actividad intersectorial e interdisciplinaria. Al Ministerio de Salud Pública le corresponde primero mantener un robusto sistema de vigilancia epidemiológica incluida la de laboratorio, una vigilancia entomológica y ofrecer la alerta oportuna. Para finalizar; si tuviera que escoger una de las tantas cualidades de Carlos J. Finlay y Barres destacaría el amor: a su familia, a sus semejantes a la ciencia y a su Patria.

Muchas gracias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. López Sánchez J. Finlay, el hombre y la verdad científica. Editorial Científico Técnica, La Habana, 1987.
2. Finlay Barres CJ, Barnet Roque de Escobar E y otros: *Manual de Práctica Sanitaria. Para uso de Jefes de Sanidad, médicos, funcionarios de la República*, Departamento de Sanidad de La Habana, La Habana, 1905.

Conflictos de intereses

El autor declara que no existen conflictos de intereses con la investigación presentada, ni con la institución que representa.

Cómo citar este artículo

Beldarraín Chaple ER. Vigencia del pensamiento y la obra de Carlos J. Finlay Barres. An Acad Cienc Cuba [Internet] 2025 [citado en día, mes y año];15(4):e3223. Disponible en: <http://www.revistaccuba.cu/index.php/revacc/article/view/3223>

El artículo se difunde en acceso abierto según los términos de una licencia Creative Commons de Atribución/Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0), que le atribuye la libertad de copiar, compartir, distribuir, exhibir o implementar sin permiso, salvo con las siguientes condiciones: reconocer a sus autores (atribución), indicar los cambios que haya realizado y no usar el material con fines comerciales (no comercial).

© Los autores, 2025.

